

## **Haciendo memoria...**

Desde hace varios años, unos 20, en varias reuniones eclesiales era frecuente escuchar dos preocupaciones que manifestaban los agentes de pastoral con tanta urgencia que más bien parecían reclamos reiterados y repetitivos: *que los padres se pudieran de acuerdo y no sembraran confusión en la comunidad y que dedicarían parte de su tiempo a la formación de los agentes de pastoral.*

Mucha razón tenían los laicos, pues la forma de proyectar, organizar y realizar el trabajo pastoral, variaba mucho de un padre a otro. Las experiencias variaban de una parroquia a otra, aunque fueran vecinas. Entre los agentes de pastoral había poco diálogo y la confusión era notoria, aunque involuntaria la mayoría de las veces. No obstante, ya había un camino recorrido en el afán de trabajar por la unificación de los criterios pastorales.

Por otro lado, la queja de los agentes de pastoral en la línea de la formación se fue haciendo una petición cada vez más urgente que, incluso, llegamos a llamar a la *Formación de Agentes la madre de todas las Prioridades*, para tratar de hacer eco a este voz de nuestros laicos.

Hoy los tiempos han cambiado y el itinerario evangelizador que hemos recorrido como Iglesia diocesana nos ha permitido ir respondiendo poco a poco a estas voces de los agentes de pastoral que es voz de Dios que, a través de ellos, nos va indicando los aspectos del quehacer pastoral que hemos de atender de forma más apremiante.

A partir del 2003 comenzaron a tomar formas dos iniciativas que vale la pena traer a la memoria por lo mucho que han ayudado en nuestro andar y el fruto que, durante mucho tiempo, pueden seguir dando. En el 2003 comenzó a vislumbrarse en el horizonte la necesidad de elaborar una herramienta que nos ayudara a unificar los criterios pastorales y contribuyera a ofrecer un rostro, no separado de la realidad, de una Iglesia esforzada por vivir la comunión. A la par de esta necesitada, también comenzaron a proyectarse los Centros de Formación en cada Foranía como una forma de responder a la voz de los laicos que, durante mucho tiempo, había venido manifestando esta necesidad.

A Dios gracias hoy hemos dado un pasito más. Desde el 2005 comenzaron a organizarse los primeros Centros de Formación en las Foranías, en que los padres se iban comprometiendo -poco a poco, unos más otros menos- a dedicar parte de su tiempo para la formación de los agentes de pastoral. Aunque varias Foranías van consolidando su Centro de Formación, también más de una va teniendo ciertas dificultades para echarlo a andar con la participación de todos los padres y laicos de la Foranía.

No falta quien llegue a pensar que él solo en su parroquia, aislado de toda la foranía pueda ofrecer una formación más sólida, gradual y sistemática que el Centro de Formación de Foranía, puede que el tiempo le dé o le quite la razón.

No faltarán también laicos que, ahora que ya están funcionando los Centros de Formación, sientan que no tiene necesidad de formarse. Bueno sería nos solo mantenerlos, sino irlos

haciendo crecer en el número de estudiantes, en la seriedad con que preste este servicio y en la importancia que les demos dentro del quehacer pastoral de cada familia parroquial.

Quiera Dios que todos vayamos siendo conscientes de la importancia del servicio que pueden prestar estos Centros que, además de ser rostro de comunión de la Foranía, han probado ser una respuesta eficaz a la necesidad de la formación sistemática de nuestros agentes de pastoral, a quienes -por cierto- les rogamos incorporarlos a sus quehaceres pastorales como una tarea pendiente que, tarde que temprano, han de hacer suya.

En el 2012, finalmente, después de nueve años de intentos se pudo publicar el Directorio Diocesano de Pastoral que es una herramienta eclesial orientada a facilitar la unificación de los criterios pastorales en nuestra Iglesia diocesana. Desde entonces, a la fecha, tres tareas nos han ocupado a propósito del Directorio: conocerlo, comprenderlo e incorporarlo a la práctica ordinaria de nuestro quehacer pastoral. Al ir recorriendo las Foranías y las familias parroquiales nos damos cuenta que esta tarea de dar a conocer el Directorio Diocesano de Pastoral es algo que tenemos que impulsar y a lo que demos de dedicar bastante tiempo. Muchos de nuestros agentes de Pastoral no tienen, ni conocen, ni mucho menos han leído el Directorio Diocesano de Pastoral que, por cierto, les ahorraría muchas consultas innecesarias y muchos dolores de cabeza.

A Dios gracias tenemos, entre muchas riquezas que Dios nos ha regalado, esas dos que podemos aprovechar. Procuremos sacarles el mayor provecho posible.